

Si ToQuEn a UnA Ens ToQuen a ToTs

La visió general és que la violència de gènere és un problema de dones i, més concretament, de les dones que la pateixen. Davant això, moltes dones i la gran majoria d'homes ens mantenim passius.

Entre les dones la visió és que mai ens passarà això a nosaltres i mai serem tan ximples d'aguantar un maltractament. Amb una vegada ja n'hi hauria prou: ens defensaríem, deixaríem l'home i ja està. D'altra banda, és normal que l'home sigui una mica gelós i controlador: això és senyal d'estimació. En el cas dels homes, està estesa la idea que ja n'hi ha prou amb no ser maltractador, i la majoria d'homes contempen passius el problema de la violència de gènere: – "Jo ja respecto la meua parella i no li pego i, a més, també hi ha dones que peguen els homes. D'altra banda, la meitat de les denúncies són

falses i el que volen les dones és quedar-se amb els nens i aconseguir diners. I és que les dones s'estan posant que no vegis...!!! Mira, aquest *tio* de València, que un jutjat de violència ha condemnat per injúries per tirar-se un pet davant de la seva dona!"

La realitat és que estem cansades de veure com les coses canvien tan poc. Seguim amb moltes denúncies i, el pitjor, amb moltes dones mortes i... la nova moda!: matar els fills. Aquest estiu veiem un cas que ens posava els pèls com escàrpiens. Un home apunyalava el seu fill i l'asseia al

seient de copilot del cotxe. Després va anar a casa de la exdona i li va dir: "*Asómate a la ventana para que veas lo que te mereces*", i tot seguit va estavellar el seu cotxe a propòsit. Això són ganes de continuar maltractant fins i tot després d'haver comès el crim.

El que és clar és que seguim veient la violència de gènere com una cosa de vida privada, un problema exclusiu de parelles, "*una violencia en el entorno familiar*", tal i com desafortunadament la va qualificar la ministra Ana Mato, en afrontar davant la premsa el primer cas de violència de gènere que es va donar en el seu mandat. Amb tot això, l'única cosa que aconseguirem és que el problema es perpetui, i a la llarga, que es permeti. La Xarxa de Dones Feministes contra la violència ens ho recorda en el seu comunicat d'enguany: "*La violència de gènere és un*

fenomen que travessa tota la nostra societat i un assumpte de caràcter estructural que hauria d'implicar tota la ciutadania i els poders". Si realment això fos així, es convocarien unes eleccions un 25N en un dia tan assenyalat? Per què ens costa tant entendre que no parlem d'un problema aïllat, sinó d'una qüestió de tota

la societat? Per què no pensem que cap agressió ha de quedar sense resposta de tota la societat?

Tots i totes tenim una responsabilitat i, fins que les coses no canviïn, tots en som, d'una manera o d'altra, còmplices.



LuCÍA

Por Violeta, una mujer que merece vivir y amar como cualquiera

Si estoy escribiendo esta carta es porque yo soy de las que han tenido suerte.... He sobrevivido y sigo viva; conmigo no ha podido. Me mató un tiempo la ilusión, me mató los mejores años de mi maternidad, me mató las ganas de vivir, me dejó sola, sin amigos, sin familia... Pero no ha podido conmigo. Sigo viva y con ganas de ser feliz, esa es mi venganza.

Lo conocí hace un montón de años.... ya ni me acuerdo. Lo miro desde hoy y es como si lo hubiera conocido en otra vida. Era justo lo que andaba buscando, un hombre fascinante que me sacara de la rutina, que me ofreciera emociones y sexo excitante y me diera hijos. Nada me hacía pensar que habría problemas. "Me enamoré" - ¿qué será éso? - y me fui a vivir con él.

Los primeros meses fueron bien...tirando a muy bien. Estaba pendiente de mí, me hacía regalos, me llenaba de besos, hacíamos el amor un día sí y otro también...Pero, de eso ya casi ni me acuerdo...

Poco a poco fueron saliendo "cosillas", aunque no les daba mucha importancia. Es verdad que se enfadaba mucho de vez en cuando, pero es que la situación no era fácil: un hombre tiene que trabajar y mantener a la familia y él veía cómo pasaba el tiempo sin encontrar trabajo ni obtener dinero.

La empezó a pagar conmigo, despreciándome, quejándose de mí y finalmente insultándome. Primero que mire Vd, que no estaba nunca en casa cuando él llegaba, luego que yo estaba buscando trabajo y él no quería... Y de allí pasó a hacerme la vida imposible... ¡Imposible vivir!, ¿sabéis lo que eso significa?... prácticamente que estás muerta. Cada día con las mismas cantinelas: que ni para cocinar sirves; que eres una inútil, que quién te piensas que eres; que no eres nada sin mí, desgraciada... Todo lo que decía o hacía le molestaba; con cualquier cosa la liaba. Nunca sabías por dónde te iba a salir. Cambiaba de humor continuamente.



Por entonces encontré un trabajo y eso fue ya la gota que colmó el vaso. Se ponía celoso de todos: los compañeros, el jefe.... empezó a agobiarme diciéndome que si es que ellos "*me lo hacían mejor que él*"... que si yo era una zorra que iba provocando a los hombres.... Se emparanoiaba y estaba continuamente celoso. A mí me gustaba ponerme guapa, pintarme e ir arreglada y eso a él le ponía nerviosísimo. Algunos días salía de casa con una ropa y me llevaba en el bolso otra: una

camiseta más escotada, una falda más corta.... Me cambiaba en el trabajo y luego volvía a cambiarme antes de volver a casa, para que él no se enterara. Todo era control.

Entonces era incapaz de llamar a las cosas por su nombre, pero hoy no y lo digo claramente: me violaba. Hacíamos el amor cuando él decía. No había abrazos, ni besos, ni caricias...No me preguntaba si tenía ganas... Llegaba, se desahogaba, abusaba de mí y ya está. A veces yo estaba

ya dormida y caía sobre mí como un animal ... Aún hoy me cuesta que me toquen. La noche era el peor momento: ese momento en que lo oyes venir y no sabes por donde saldrá hoy... Aún hoy me cuesta dormir.

Cuando él salía de casa, desde lo más profundo de mí le deseaba la muerte.... "Ojalá le pase algo y desaparezca para siempre y me deje en paz"

Dejé de ver a mis amigos, algunos de ellos amigos de toda la vida. No me dejaba quedar con nadie ni hablar con nadie y, cuando me sonaba el móvil, me lo cogía él. Un día, cabreado porque me llamaban del trabajo, tiró el móvil al suelo y lo hizo añicos

Luego llegó el embarazo y no sabría explicaros qué paso. Yo pensé que eso le haría cambiar a él y efectivamente... ¡cómo cambió!. Empezó a ponerse cada vez más celoso - ¡de su propio hijo! -, se empeñó en que había estado con otro hombre y ese hijo no era suyo.... Cada día más broncas, más gritos, hasta que un día que vino muy cabreado, sin mediar palabra, me agarró fuerte del codo y después me propinó una patada en toda la barriga. Estaba de tres meses.

Me pidió perdón, me dijo que no me merecía, que no volvería a pasar, que le diera otra oportunidad, que me quería de verdad... Yo me lo creí y pensé además que era el padre de mi hijo. Como podéis imaginar la calma duró poco y siguió la tempestad.

Vivir la maternidad en ese infierno fue para mí una dura experiencia. Tener un hijo era un sueño para mí, era la ilusión de mi vida. Se supone que debía estar feliz... ¡un hijo! pero cada vez que me acordaba de cómo se había engendrado, me salía el rechazo y se borraba de mí el deseo de tenerlo. Fue una niña. Le puse de nombre Lucía; no se muy bien por qué, pero es verdad que ha sido ella la que me ha hecho ver la "luz".

De los dos años siguientes no os hablaré, porque fue más de lo mismo: gritos, insultos, reproches, descalificaciones. No hubo palizas, pero sí algún empujón, algún golpe, alguna agarrada fuerte....y siempre la coletilla... *"anda, ahora ves y denúnciame..."*

Lo peor es el silencio... Cada vez tragas más, cada día callas más. Piensas que eres tú la causante de los problemas y cedes cada vez más, hasta que estás muerta.

Cada vez que salen en el telediario la noticia de una mujer muerta pienso lo mismo: ya estaba ciega, y muda y.... muerta.... No la ha matado, la ha rematado, pero ya estaba muerta.

A la niña no la trataba mal, sencillamente ni la trataba. Es como si no la viera y la ignorara totalmente. Pero un día también explotó. Él estaba viendo en la tele un partido y la niña no paraba de pasar por delante de la pantalla. Él se levantó de repente y gritándole *"¡niña de los cojones!"*, le propinó una bofetada. Le dejó toda la cara marcada. En ese momento se produjo el milagro y yo empecé a ver.

Me he sentido dormida; o mejor dicho, ciega, más ciega que una vendedora de cupones. No veía más allá; para ser exactos, no lo quería ver: me sentía culpable y tenía miedo. ¡No podía verlo!.



Estaba convencida de que todo era pasajero y las cosas cambiarían si yo ponía todo de mi parte, pero aquello de la niña fue el principio del fin.

Un día que llegó de la calle y me gritó y me dió varios empujones le denuncié. Pasé tres días sin poder dormir del miedo que tenía, pero al final me armé de valor y le puse la denuncia. El no paraba de llamarme y decirme que no le jodiera, que retirara la denuncia. La misma cantinela de siempre: *perdona, cambiaré, te quiero, no volverá a pasar...*

Pero encontré las fuerzas y las razones suficientes para mantenerme. También las ayudas, pero de eso ya os hablaré en otro momento.

También os hablaré otro día del largo viacrucis de después y que te produce la sensación de que la pesadilla no acaba nunca. Primero un juicio rápido, a los pocos días, que me pilla totalmente bloqueada y paralizada, casi en estado catatónico. Yo pedí orden de alejamiento, porque no paraba de molestarme por el móvil y amenazarme con quitarme a mi hija, pero no me la dieron. Según la jueza "mi vida no corría peligro"... Pasados unos meses, el juicio penal. Como "sólo" me insultaba pero no hubo lesiones, salió absuelto y tan fresco.

Ahora viene la segunda parte de la pesadilla. Nunca le ha preocupado su hija pero dice que quiere verla y ha conseguido tener visitas con ella. Cada fin de semana pasa cuatro horas con su hija. Como estoy sola, tengo que llevarle yo personalmente a la niña. El otro día, al entregarle la niña, me dijo que un día de estos no aparecería a entregarla y no vería más a mi hija. Eso es fuerte, pero más fuerte me siento yo

Mi hija y yo ya estamos "fuera de peligro"...Así me siento, como una moribunda que al final ha sobrevivido y se ha salvado de milagro.

PaTeRNiDaD CRiMiNaL

Por Miguel Lorente, ex-delegado del Gobierno contra la Violencia de Género

El impacto de una noticia como la que apunta la información sobre José Bretón y el presunto homicidio de sus hijos, Ruth y José, tiene un doble efecto: por un lado genera una sensación de incredulidad, y por otro limita los hechos a unas circunstancias particulares. Ante un escenario de este tipo la conclusión más frecuente es que se trata de un loco que ha actuado por una serie de elementos individuales, y para confirmarlo se dice que "la mayoría de los padres no matan a sus hijos", dando por cerrada la valoración de lo ocurrido y con ella la posibilidad de actuar de manera preventiva frente a futuros casos.

En los últimos años más de 10 menores han sido asesinados por sus padres como parte de una situación de violencia de género, y en lugar de entender que se trata de una violencia dirigida contra la mujer que se extiende a los hijos e hijas, hay quien no ve más allá de lo inmediato y se queda en el resultado del homicidio de los menores. Esta visión es la que llevó al Gobierno a hablar de violencia en el entorno familiar en lugar de violencia de género, y al PP a plantear una modificación de la Ley Integral. A nadie se le ocurriría pensar que cuando un atentado terrorista se dirige contra

la Policía o la Guardia Civil se trata de un acto criminal contra el entorno de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, o que la pretensión de los terroristas es debilitar a la Policía o Guardia Civil, todo el mundo entiende que es un acto criminal contra el Estado.

El maltratador puede desviar la violencia hacia sus hijos para maximizar el daño contra la mujer y utiliza la violencia con un doble objetivo. En un primer momento, mientras la relación se mantiene, la violencia actúa como un mecanismo de control y sometimiento, y en una segunda fase, cuando la relación se ha roto, busca producir un daño profundo y directo en la mujer, y generalmente se traduce en una agresión homicida. La forma de llevar a cabo la agresión mortal demuestra que no sólo es el resultado de acabar con la vida de la mujer lo que importa, y que también existe un interés en producir un daño intenso, por eso, a diferencia de otros homicidios, en violencia de género, según los informes del CGPJ, la media de puñaladas utilizadas está por encima de 22.

Con esta violencia homicida el agresor consigue también dos objetivos: por un lado ocasionar ese daño y muerte a la mujer, y por otro, reparar su imagen como hombre, que entiende deteriorada por la conducta de la mujer al haberlo abandonado. Se trata de un crimen moral que busca mantener sus ideas y principios sobre los de la mujer, y por ello un 75% de los homicidas se entregan voluntariamente y un 17% se suicida, porque quieren el homicidio y asumen las consecuencias.

Cuando el agresor además de pareja es padre, utiliza la violencia para conseguir sus dos objetivos: para controlar a la madre y para hierla, y cuando las circunstancias ya no permiten controlarla porque se ha producido la separación, un agresor frío y calculador puede desviar la violencia hacia otras personas. Entonces, los hijos e hijas aparecen como víctimas potenciales de la violencia y del homicidio, al ser consciente el maltratador de que es la conducta que produce un mayor daño a la mujer, y al creer que al no recuperar a la mujer perderán para siempre a sus hijos y que pueden terminar "llamando papá" a otro hombre.

Cuando un padre maltrata a la mujer con la que mantiene una relación demuestra que sus hijos le importan muy poco. No es cierto que un maltratador pueda ser un buen padre, como tanto se ha oído ante iniciativas que trataban de limitar el régimen de visitas y la custodia de estos padres, un maltratador siempre es un mal padre por la violencia que utiliza contra la madre y contra sus hijos, y puede llegar a ser un asesino matando a la madre, a los hijos o a ambos.

La mayoría de los padres son maravillosos, igual que la mayoría de los hombres, pero si no aceptamos que en España, según los Macroencuesta realizada por el Ministerio de Igualdad (2011), hay 600.000 maltratadores, y que algunos de ellos pueden acabar con la vida de sus mujeres e hijos, luego nos haremos preguntas sin respuesta al enterarnos de casos como los que ayer nos conmovieron.



Utilitat Pública

Després d' un munt de gestions i de gairebé un any d'espera, finalment hem aconseguit que l'Associació Lligam sigui declarada "entitat d'utilitat pública", és a dir, que sigui reconeguda com a una associació amb una finalitat d'interès general.

Això significa uns quants avantatges i, entre altres coses, gaudir de beneficis fiscals, econòmics i administratius.

Els donatius a Lligam podran desgravar-se, donant dret a una deducció del 25% en la declaració de la Renda. També, d'altra banda, el fet de ser "entitat d'utilitat pública" és un requisit per poder optar a algunes subvencions i també, demanar més ajudes.

Però, més enllà del tema purament econòmic i dels avantatges, el fet de ser "entitat d'utilitat pública" no és només una etiqueta: Es tracta, sense cap dubte, d'un reconeixement social a una feina que estem portant a terme des de fa ja vint anys i que encara és necessària. Actualment les ajudes econòmiques són cada cop més petites i, el reconeixement moral i ètic no sempre s'acompanya d'un suport material.

Us animem a totes i tots a difondre l'Associació i aconseguir l'any vinent més aportacions i donatius.

Núm compte: **2013-0249-96-0200632127**

Col·labora amb Nosaltres

El nostre agraïment al suport d'entitats i administracions:

